Los padres ante la educación

SI LO MANDO A LA ESCUELA ESTOY CONTENTO

Una encuesta realizada por Enrique Zuleta y la consultora EQUAS revela que más de la mitad de los padres porteños con niños en edad escolar están conformes con la educación que reciben sus hijos pero la proporción baja notablemente entre quienes los envían a la escuela pública. El 80 por ciento reclama la obligatoriedad del ciclo secundario.

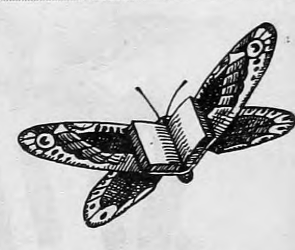


(Por Nora Veiras y Raúl Kollmann) **Más de la mitad de los padres porteños con hijos en edad escolar (primaria o secundaria) están conformes con la educación que reciben sus hijos. El porcentaje cae abruptamente por debajo del promedio cuando la evaluación es exclusivamente de quienes envían sus chicos a colegios públicos o de los que sobreviven en el nivel socioeconómico más bajo. Entre los padres que manifiestan su insatisfacción, la mayoría señala que "se enseña poco o no se enseña lo que hace falta" y reclaman más presupuesto para la educación, nuevos métodos de enseñanza, mejores salarios para los docentes. Paralelamente, también consideran que falta un mayor compromiso de los propios padres con la educación de los hijos. Llamativamente, el 60,3 por ciento está en desacuerdo con los subsidios a los colegios privados, el 76 por ciento defiende la gratuidad de la educación pública y 8 de cada 10 demandan la obligatoriedad del nivel secundario.**

Estas conclusiones surgen de una encuesta realizada, en la Capital Federal, por Enrique Zuleta Puceiro y la consultora EQUAS. Cuatrocientos padres de distinto nivel socioeconómico con hijos en escuelas públicas y privadas fueron entrevistados para fundamentar la investigación encomendada por el Instituto para el Desarrollo de Empresarios en la Argentina (IDEA). En la presentación de una primera síntesis de su trabajo ante los industriales, Zuleta se ocupó de aclarar "la limitación natural de recoger actitudes referidas exclusivamente al ámbito de la Capital Federal", razón por la cual el trabajo se extenderá al Gran Buenos Aires y otras regiones del país, donde evidentemente la situación es distinta. Para Zuleta, el interés de los empresarios surge de "la toma de conciencia acerca del papel de la educación como factor determinante de las ventajas competitivas de un país" sobre todo ante "la virtual bancarrota de las políticas sociales oficiales".

Si en materia económica la gente tiende a opinar "a mí me va peor que al resto", respecto de la educación se da el fenómeno inverso: el maestro y la escuela de su hijo parecen tener menos problemas que el conjunto del sistema. El 34 por ciento de los padres confesó estar "muy satisfecho" con el colegio al que concurre su chico y el 49,9 "bastante satisfecho". En cambio, en la valoración general del sistema, sólo el 5,1 por ciento califica como "muy buena" a la escuela primaria y como "buena" el 53,4 por ciento, mientras que en el caso del secundario las cifras bajan, respectivamente, al 4,6 y 42,7 por ciento.

Estos datos, referidos al conjunto de padres encuestados, cambian cuando las respuestas corresponden a los niveles socioeconómicos bajos y entre los usuarios de la escuela pública: sólo el 25,6 por ciento de los sectores de menos recursos se muestra conforme, contra el 37 por ciento de conformidad de lo que serían padres de clase media y 44 por ciento en la franja más pudiente.



Mayores todavía son las diferencias entre el 57 por ciento que considera "muy satisfactorio" el servicio educativo que reciben sus hijos en los establecimientos privados frente a apenas el 22 por ciento de las familias que ven bien el colegio público al que envían a sus chicos.

Modelo no extrapolable

Según los especialistas, la preponderancia de los juicios favorables que se verifican en la comuna metropolitana no son automáticamente extrapolables al resto del país y menos al conurbano bonaerense. En el diagnóstico sobre el sistema educativo, Eduardo Sánchez Martínez, asesor en planeamiento educacional, señala que "la paulatina extensión del sistema ha sido bastante desigual y no ha alcanzado de la misma forma a los distintos grupos sociales y a las distintas regiones del país: las tasas de escolarización son mucho más altas en los medios urbanos que en los rurales; el analfabetismo es tres veces más grave en el campo que en la ciudad y las mayores disparidades son sin duda de orden regional. Así, mientras en la Capital Federal casi el 90 por ciento de los adultos completa el nivel primario, en Formosa sólo lo logra la mitad (44 por ciento) y esas diferencias se acentúan todavía más, descubriéndose verdaderas zonas de marginalidad educativa que no sólo están situadas en las regiones tradicionalmente menos desarrolladas".

El ex director de Escuelas de la provincia de Buenos Aires Antonio Salviolo consideró que las diferencias entre la Capital y el distrito bonaerense son evidentes: "Basta decir que el 60 por ciento de los colegios de la provincia de Buenos Aires no tiene edificio propio sino que lo tiene que compartir con otras escuelas o reparticiones".

Lo de mi nena así no va

Profundizando en las razones de quienes están críticos con el colegio de los hijos, la encuesta establece que un 71 por ciento de los padres cree que en los colegios públicos no se enseña bien, un 62 por ciento considera que se enseña poco y un 72 por ciento que no se enseña lo que hace falta. También hay críticas porque los métodos didácticos son antiguos y hay disconformidad, aunque en menor medida, con el manejo de la conducta: el 18 por ciento de los padres cree que el clima escolar es permisivo mientras que el 10 por ciento considera que es autoritario. Todas estas cifras de insatisfacción descienden cuando la evaluación es de padres que envían a sus chicos a colegios privados. De todas maneras,



Mayores todavía son las diferencias entre el 57 por ciento que considera "muy satisfactorio" el servicio educativo que reciben sus hijos en los establecimientos privados frente a apenas el 22 por ciento de las familias que ven bien el colegio público al que envían a sus chicos.

Modelo no extrapolable

Según los especialistas, la preponderancia de los juicios favorables que se verifican en la comuna metropolitana no son automáticamente extrapolables al resto del país y menos al conurbano bonaerense. En el diagnóstico sobre el sistema educativo, Eduardo Sánchez Martínez, asesor en planeamiento educacional, señala que "la paulatina extensión del sistema ha sido bastante desigual y no ha alcanzado de la misma forma a los distintos grupos sociales y a las distintas regiones del país: las tasas de escolarización son mucho más altas en los medios urbanos que en los rurales; el analfabetismo es tres veces más grave en el campo que en la ciudad y las mayores disparidades son sin duda de orden regional. Así, mientras en la Capital Federal casi el 90 por ciento de los adultos completa el nivel primario, en Formosa sólo lo logra la mitad (44 por ciento) y esas diferencias se acentúan todavía más, descubriéndose verdaderas zonas de marginalidad educativa que no sólo están situadas en las regiones tradicionalmente menos desarrolladas".

El ex director de Escuelas de la provincia de Buenos Aires Antonio Salviolo consideró que las diferencias entre la Capital y el distrito bonaerense son evidentes: "Basta decir que el 60 por ciento de los colegios de la provincia de Buenos Aires no tiene edificio propio sino que lo tiene que compartir con otras escuelas o reparticiones".

Lo de mi nena así no va

Profundizando en las razones de quienes están críticos con el colegio de los hijos, la encuesta establece que un 71 por ciento de los padres cree que en los colegios públicos no se enseña bien, un 62 por ciento considera que se enseña poco y un 72 por ciento que no se enseña lo que hace falta. También hay críticas porque los métodos didácticos son antiguos y hay disconformidad, aunque en menor medida, con el manejo de la conducta: el 18 por ciento de los padres cree que el clima escolar es permisivo mientras que el 10 por ciento considera que es autoritario. Todas estas cifras de insatisfacción descienden cuando la evaluación es de padres que envían a sus chicos a colegios privados. De todas maneras, la mayor diferencia entre escuela pública y privada está en la evaluación de los docentes. Nada menos que el 75 por ciento de los padres que son usuarios de escuela pública considera que hay deficiencias de los docentes contra menos de un uno por ciento que tiene esa opinión de los maestros y profesores de escuelas privadas. Sin embargo, esa evaluación negativa no se les adjudica a los propios docentes. El 58 por ciento de los padres justifica las carencias por los bajos salarios, el 40 por ciento considera que hay escaso reconocimiento social para los docentes y el 33 considera que el problema es que enseñan en condiciones inadecuadas.

La desigual evaluación de los docentes es lo que explica también las diferencias cuando se pregunta cuál es la principal razón de descontento con el colegio de los hijos. Para los padres de chicos que van a establecimientos públicos, lo esencial son las deficiencias de los docentes, en tanto que para quienes mandan a sus hijos a colegios privados, lo principal es que no se enseña lo que hace falta.



El compromiso del Estado

Más allá de satisfacciones o insatisfacciones, la mayoría abrumadora de los padres reclama un compromiso estatal con la educación, y sobre todo, con la de los sectores más postergados. Nada menos que el 76 por ciento estima que la educación debe ser gratuita contra apenas un 9,9, que afirma que debe ser paga. La exigencia de mayor equidad se verifica cuando se pregunta si el Estado debe subvencionar a las escuelas privadas. El 62 por ciento de los padres se pronuncia en contra de la transferencia de fondos estatales para los privados en tanto que sólo un 23 por ciento la aprueba.

Es evidente que los reclamos apuntan no sólo a mejorar la calidad de la educación sino también su cantidad. Así, casi un 80 por ciento de los padres considera que la obligatoriedad debe extenderse a la escuela secundaria y 7 de cada 10 sostienen que también debe abarcar el ciclo preescolar (niños de 5 años).

La demanda de compromiso estatal en la educación se hace evidente cuando se visualiza que el 65 por ciento de los encuestados afirma que la enseñanza debe estar en manos del Estado, en tanto que un 13 por ciento opta por la idea de que debe estar principalmente a cargo de la iniciativa privada. Además, exactamente la mitad de los padres postula una educación no confesional frente a un 16 por ciento que prefiere la enseñanza religiosa.

la mayor diferencia entre escuela pública y privada está en la evaluación de los docentes. Nada menos que el 75 por ciento de los padres que son usuarios de escuela pública considera que hay deficiencias de los docentes contra menos de un uno por ciento que tiene esa opinión de los maestros y profesores de escuelas privadas. Sin embargo, esa evaluación negativa no se les adjudica a los propios docentes. El 58 por ciento de los padres justifica las carencias por los bajos salarios, el 40 por ciento considera que hay escaso reconocimiento social para los docentes y el 33 considera que el problema es que enseñan en condiciones inadecuadas.

La desigual evaluación de los docentes es lo que explica también las diferencias cuando se pregunta cuál es la principal razón de descontento con el colegio de los hijos. Para los padres de chicos que van a establecimientos públicos, lo esencial son las deficiencias de los docentes, en tanto que para quienes mandan a sus hijos a colegios privados, lo principal es que no se enseña lo que hace falta.

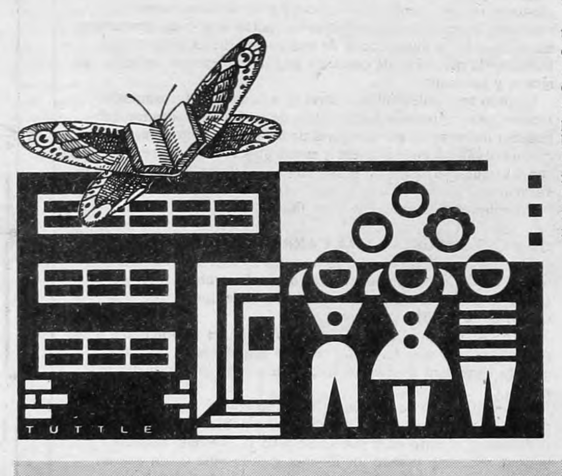


El compromiso del Estado

Más allá de satisfacciones o insatisfacciones, la mayoría abrumadora de los padres reclama un compromiso estatal con la educación, y sobre todo, con la de los sectores más postergados. Nada menos que el 76 por ciento estima que la educación debe ser gratuita contra apenas un 9,9, que afirma que debe ser paga. La exigencia de mayor equidad se verifica cuando se pregunta si el Estado debe subvencionar a las escuelas privadas. El 62 por ciento de los padres se pronuncia en contra de la transferencia de fondos estatales para los privados en tanto que sólo un 23 por ciento la aprueba.

Es evidente que los reclamos apuntan no sólo a mejorar la calidad de la educación sino también su cantidad. Así, casi un 80 por ciento de los padres considera que la obligatoriedad debe extenderse a la escuela secundaria y 7 de cada 10 sostienen que también debe abarcar el ciclo preescolar (niños de 5 años).

La demanda de compromiso estatal en la educación se hace evidente cuando se visualiza que el 65 por ciento de los encuestados afirma que la enseñanza debe estar en manos del Estado, en tanto que un 13 por ciento opta por la idea de que debe estar principalmente a cargo de la iniciativa privada. Además, exactamente la mitad de los padres postula una educación no confesional frente a un 16 por ciento que prefiere la enseñanza religiosa.





Mitos en orientación vocacional

Elegir actividad o carrera es una de las tareas más comprometidas que afronta una persona. Las dificultades derivan de las características del fenómeno y se relacionan con el individuo, con su grupo familiar y con la sociedad a la que aquél aspira a integrarse como su fuerza productiva.

Así, la persona en situación de elegir tendrá que buscar la actividad para la cual se halle dotada y que le guste como para dedicarse a ella el resto de su vida. Si, como es común, se trata de un adolescente, probablemente cambie de idea muchas veces, se halle atraído por varias opciones a la vez o no encuentre nada que le guste.

Elegir es conflictivo, y no solamente para el joven; dada su edad, la familia también se incluye en esa determinación y participa con sus propias contradicciones.

El lugar del orientado dentro de la constelación familiar, las ocupaciones de padres o parientes, la inserción económica y social de la familia aparecen como condicionantes de las opciones a las que puede acceder ese hijo y determinan el momento de la elección. A mayor necesidad económica, antes será la inserción del joven en el esquema productivo.

Pero quien elige opta por algo que existe fuera de él y su entorno familiar, en una sociedad dada, en un determinado momento de su historia.

La libertad de elegir aparece también condicionada por las opciones externas brindadas por la sociedad. No se puede elegir lo que no se conoce o no existe. El aumento del número de carreras, la existencia de franjas intermedias entre profesiones tradicionales (biogenética o psicolingüística), la aceleración de los conocimientos, el auge de la informática confunden a los jóvenes en trance de elegir. Cuando la sociedad atraviesa, tal como ahora, momentos de crisis, la decisión vocacional se complejiza más. La carencia de pautas claras e informaciones veraces aumenta la confusión.

No poseemos un catálogo que incluya datos estadísticos sobre empleo, oferta y demanda laboral, niveles de necesidad regionales y generales, número de egresados ocupados, subocupados o desocupados.

El vacío producido por la desinformación o la información fragmentaria se rellena con teorías de contenido emocional que, al modo de rumor, comienzan a circular y se sostienen como verdades, aunque coexisten con otras fantasías que las desmienten. Estas leyendas o mitos nacen de una característica del espíritu humano: la necesidad de construir teorías explicativas sobre lo que ignora y preocupa.

Cuando los adolescentes se atreven a demandar información reciben estas respuestas emocionales de carácter totalizador que podrían incluirse en esa categoría de leyendas o mitos. Nacidas en creencias válidas en realidades y momentos anteriores, se conservan como inmutable fuente de resistencia en un trabajo de orientación vocacional.

Presentaremos algunos de estos mitos:

HAY QUE ESTUDIAR UNA CARRERA UNIVERSITARIA

Cuando un joven consulta lo hace para elegir una carrera universitaria. No se plantean otras opciones, trabajar, instalar un comercio o ejercer alguna actividad que suele quedar relegada a la categoría de hobby.

Pero que un título universitario abría grandes posibilidades a sus poseedores era sólo un hecho cierto a comienzos de este siglo, cuando egresaban doscientos cincuenta y ocho profesionales por año.

La significación de *M'hijo el dotor* no era así la misma, en un país con un 30 por ciento de inmigrantes pobres que soñaban con la cultura y el éxito para sus hijos; pero su prestigio perdura, aunque al mismo tiempo los jóvenes y su familia saben que un egreso universitario no garantiza mayores oportunidades de trabajo.

PROFESIONES QUE DAN DINERO VS. MORIRSE DE HAMBRE CON OTRAS

Quienes acuden a una consulta vocacional, por lo general, privilegian el aspecto económico en la elección de actividad futura. La exigencia de que la profesión elegida proporcione ingresos adecuados lleva a descartar otras opciones atrayentes que no se consideran aptas para ganar dinero; así establecen enlaces apresurados entre determinadas profesiones y mayor o menor posibilidad económica.

Sin embargo, este tipo de afirmaciones lineales desconoce variables personales de importancia. Ganar dinero no depende exclusivamente de la tarea elegida, otros aspectos personales juegan un papel relevante.

CARRERAS ESTANCO

Suele haber una visión muy restringida de las posibilidades profesionales: se vive cada carrera como una cinta transportadora que conduce a un campo de acción específico. Anida acá el supuesto de que la decisión vocacional es una sola y para siempre, pero, parafraseando al poeta, ella "se hace camino al andar".

Toda elección vocacional no es un punto de llegada sino tan sólo el punto de partida.

HAY QUE ELEGIR RAPIDO: NO SE PUEDE ESTAR SIN "HACER NADA"

Una angustia común a los que egresan del secundario es elegir rápidamente una carrera. Se teme "perder tiempo". Muchas deserciones posteriores se relacionan con elecciones apresuradas.

Se prefiere elegir apurado a elegir bien.

Mostramos algunos de los mitos que circulan entre los jóvenes. Hay muchos más que también, como los anteriores, surgen para obturar un vacío de información. Solucionar esto es una deuda pendiente con el futuro de los jóvenes argentinos.

* *Licenciada en psicología.*